

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1.^a calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Eclampsia puerperal. Parto provocado por el procedimiento de Kiwish, modificado por varios médicos mexicanos. Muerte de la madre y del producto. Autopsia por los Sres. Ortega (A.) y Rodriguez. Historia recogida por el alumno D. Ignacio Capetillo.—Aneurisma en el pliegue de la ingle. Ligadura de la arteria iliaca externa. Curacion, por el Sr. D. Francisco Ortega.—Invaginacion intestinal terminada por la mortificacion de la parte invaginada, por el Sr. D. Lázaro Ortega.—Memoria sobre parásitos intestinales tenioides, por el Sr. D. José G. Lobato.

CLÍNICA DE OBSTETRICIA.

Eclampsia puerperal.—Parto provocado por el procedimiento de Kiwish, modificado por varios médicos mexicanos.—Muerte de la madre y del producto.—Autopsia, por los Sres. Ortega (A.) y Rodriguez.

HISTORIA RECOGIDA POR EL ALUMNO D. IGNACIO CAPETILLO.

[CONCLUYE.]

A poco de esto recibí orden para que comprimiese la aorta abdominal, pues apareció de súbito una hemorragia. El citado profesor, sin pérdida de tiempo, extrajo íntegros los anexos del feto; y como continuase la pérdida, sin embargo, el Sr. Ortega exprimió dentro de la matriz varios limones, excitando al propio tiempo los demas ayudantes las paredes del órgano para avivar la contractibilidad propia del tejido. Igualmente se comprimió por fuera, se aplicaron paños frios sobre las paredes del vientre, se les vertió éther sulfúrico, procurando la rápida

evaporacion de esta sustancia, y se hicieron inyecciones de percloruro de fierro de Pravaz, con lo que por fortuna se logró al fin estancar la sangre. Entretanto los accesos se repetian hasta hacerse incontables, presentando los últimos la forma catalíptica.

En medio de la fatiga que rendia á los circunstantes, el ángel de la muerte batia sus negras alas en aquel recinto, y, presas de un desaliento indescriptible, contemplábamos los últimos momentos de aquella infortunada muger que sucumbia á su destino sin arrojar una sola queja. Su lengua, hecha pedazos, daba sangre, y ésta se mezclaba con la espuma salivar, que era lanzada con cierta violencia en medio de fuertes ronquidos. Sus ojos, siempre fijos, en estrabismo divergente, eran espantosos. Su cara, fuertemente desviada hácia la izquierda, presentaba algunos movimientos convulsivos fibrilares subcutáneos; los miembros inferiores estaban en la mas completa resolucion; los superiores, arrojados hácia uno y otro lado del tronco, eran insensibles á la accion de los estimulantes mas enérgicos, como al martillo de Mayor y aun á la electricidad misma. El abatimiento de la temperatura produjo un frio glacial. El pulso fué debilitándose hasta perderse. Vanos fueron todos los esfuerzos. Cuando esto llegó á ser un convencimiento para nosotros, depusimos nuestro orgullo ante el terrible espectáculo de la muerte, y silenciosos elevamos al cielo nuestras preces por el alma de quien tanto habia sufrido. El reloj marcaba las diez y cuarto de la noche.

AUTOPSÍA.—A las cuatro de la tarde del siguiente dia, los profesores Ortega y Rodriguez, acompañados de un numeroso concurso de médicos, alumnos y parteras, hicieron la autopsia. Se comenzó por hacer el cateterismo para ver si era posible tener alguna orina; mas, como en vida, esto fué completamente imposible.

Los órganos torácicos solo presentaban los fenómenos hipostáticos.

Abierta la cavidad abdominal, se encontró el útero aumentado de volúmen en la region baja del vientre, hácia la derecha. Estaba como edematoso, pues su tejido se comprimía fácilmente con el dedo, conservando la impresion de éste. El Sr. Rodriguez lo extrajo con sumo cuidado, con sus anexos y contiguos, y lo exhibió ante los circunstantes para mostrarles que no presentaba ni la mas leve lesion traumática. Luego lo dividió longitudinalmente por su pared anterior, para examinar la cavidad del cuerpo, del cuello y de la vagina. Nada notable pudo notarse, y únicamente se vió que las incisiones practicadas para desbridar el orificio uterino, interesaban á este de un modo que absolutamente nada tenia que reprochar. La insercion placentaria, situada en la parte anterior hácia la derecha, no tenia ni el mas pequeño fragmento cotiledonario. En el espesor de las paredes donde se practicó la seccion, se veian los senos venosos; algunos de éstos eran tan gruesos, que habrian permitido la introduccion del cañon de una pluma. Los ovarios, las trompas, los ligamentos anchos, redondos y sacro-uterinos, estaban

ilesos. La pieza ha sido conservada para comprobar que los operadores no causaron mal alguno en este caso desgraciado.

El estómago, los intestinos, el hígado, el bazo, el pancreas y la vejiga de la orina, se hallaban intactos. Los riñones estaban algo inyectados; tenían el tamaño, la consistencia y la forma ordinarios. Nada particular presentaban en su interior.

La pélvis estaba normalmente conformada.

Abierto el cráneo y extraída la masa encefálica, se vió que en la parte anterior del lóbulo izquierdo habia un derrame sanguíneo sub-oractinoideo considerable, como de m. 0,5 de diámetro; pero ni las circunvoluciones, ni las meninges, presentaban lesion alguna perceptible. Habiéndose dividido en varios sentidos el cerebro, el cerebelo y el bulbo raquídeo, se encontraron ilesos.

REFLEXIONES.—El conmemorativo del estado que guardaba X. antes de la entrevista fatal que tuvo con la madre, la tarde del 21 de Julio, hace creer fundadamente que se hallaba muy lejos de encontrarse bajo la presión de las causas inmediatas que mas comunmente provocan la eclampsia en las embarazadas. Su edad, el buen estado de su salud, la ausencia de la albuminuria, la buena conformación de la pélvis y del canal vulvo-uterino, el poco volumen de su vientre, hasta cierto punto la garantizaban de ser víctima del terrible mal, al que sucumbió sin embargo: cuando menos esto era poco probable. Una fuerte emoción, la vergüenza, el remordimiento tal vez, conmovió violentamente su sistema nervioso. Si á esto se agrega el recargo de estómago que ella intencionalmente se procuró, se tendrán ya las causas determinantes del mal, al que podriamos decir que estaba predispuesta, solo por ser primeriza. Pudiera objetárseme, que para estar completamente seguros de esto, hacia falta el ensaye de la orina durante la eclampsia; pero á mas de que la objecion se estrella contra la imposibilidad de recoger dicho líquido en esos momentos, el ensaye podria haber proporcionado un signo infiel, puesto que existen algunos hechos en los que un temblor general poco intenso, v. gr., ha podido determinar la presencia de la albumina en la orina. (1)

Ya he dicho, por otra parte, que por especial recomendacion del Sr. Rodriguez, el Sr. Contreras ensayaba las orinas de todas las mugeres que ocurrían al hospital de Maternidad, y habiendo reconocido varias veces la de ésta, como las de todas las demas, jamas reveló la existencia de la albuminuria. Puedo decir, por tanto, que la eclampsia, en este caso, probablemente fué ocasionada por una emoción moral viva.

Nada tengo que decir respecto del diagnóstico, porque el cuadro de síntomas observados repudiaba toda idea á favor de la histeria, de la epilepsia, de la congestión cerebral apoplectiforme, de la catalepsia, etc., etc.

(1) Becquerel. *Sénéiotique des urines*, pág. 371.

En cuanto al tratamiento que se empleó, solo diré que fueron ciegamente obsequiados los preceptos de los autores de mejor nota, que han sido sancionados por la experiencia. Las sangrías depletivas y derivativas y los evacuantes, son justamente recomendados en estas circunstancias, y á ellos son debidos porcion de casos de curacion, felices en hechos idénticos al de que me ocupo. Las inhalaciones de cloroformo empleadas despues, han salvado á multitud de mugeres, en México y en el extranjero. No hay práctico que no pueda aplaudirse del empleo de un medio tan heroico como racional. La anestesia, en estos casos, embota de un modo directo la impresionabilidad cerebral, é indirectamente la espinal, fuente de los movimientos reflejos.

Habiendo sido, por desgracia, infructuosos estos medios, se apeló al extremo—á desembarazar al útero—recurso que en manos de quienes lo preconizan ha surtido maravillosamente, no lisonjeando las esperanzas de otros, que por eso le combaten. El Sr. Rodriguez es, entre nuestros prácticos, uno de sus mas ardientes defensores; esto depende, como él mismo lo confiesa, del buen resultado que constantemente ha obtenido por este medio. Segun he sido informado, hace pocos dias ha salvado á la madre y al hijo, en un caso de eclampsia puerperal albuminúrica, provocando, en union del Sr. Hermosilla, el parto prematuro por el procedimiento de Kiwish, reformado.

Al Sr. Ortega (A.) no solo no repugna este arbitrio, sino que le preconiza como muy útil en el tratamiento de la eclampsia puerperal. Ambos profesores lo hacen preceder, prudentemente, del empleo de ciertos medios que por sí solos han bastado muchas veces para triunfar del terrible mal. Las sangrías, en caso de plétora sanguínea ó serosa; los evacuantes, en caso de plenitud del estómago y de los intestinos; el cateterismo, si la vejiga estuviere llena de orina; el cloroformo, como sedativo: he aquí los preliminares obligados del parto prematuro artificial.

En el presente caso hay, no obstante, una circunstancia á la que, en mi concepto, pudiera atribuirse el éxito fatal de tan heroico medio: me refiero al momento en que se ocurrió á él. El Sr. Rodriguez, en sus lecciones orales dadas el año próximo pasado, hace depender el buen resultado de la operacion, de la premura con que se provoca el parto: para él es cuestion de mera oportunidad. El estado que va presentando la enferma, previamente sujeta á los medios preliminares antes mencionados, le sirven de norma de la conducta que debe de observar: si ellos bastan para disminuir la intensidad, la frecuencia y la duracion de los accesos, no dá un paso adelante, sino que insiste en su empleo: mas si sucede lo contrario, sin pérdida de tiempo desembaraza al útero. La razon de tal práctica es esta: la eclampsia, segun el Sr. Rodriguez, participa á la vez de la epilepsia y de la congestion cerebral apoplectiforme; si es sténica, como lo era en este caso, el espasmo nervioso repetido determina necesariamente una conmocion cérebro-espinal, que aun-

qu
ne
so
de
el
su
qu
ra
ev
int
ce
gan
cio

ra

em
en
dad
el a
con
ven
nará
aca
sido
y R
S
Kiw
te la
cual
nor t
rino
yeci
se ha
hace
Sres.

La
práct

que efecto inmediato del primero, luego despues pasa á ser causa de las accesiones, tanto mas difícil de combatir, cuanto fuere mas intensa. El mal, en tales casos, es indomable, porque no solo depende ya del embarazo uterino, sino ademas, de una lesion nevropática complexa. Evitar ésta á todo trance, debe ser, segun el citado profesor, la principal tarea, y á fin de lograrlo, no espera á ver los resultados mediatos de los socorros preliminares, sino los inmediatos. Si el acceso que sucede á la emision sanguínea, por ejemplo, tiene la misma intensidad y duracion que el anterior, repite la sangría (si la cree indicada) ó si no, emplea los evacuantes: si el que sigue despues de que éstos han hecho su efecto no es menos intenso, apela al cloroformo: y si ni aun este medio hace decrecer al que sigue, procede luego á provocar el parto. Esta premura no halagará tal vez á los que ciegamente siguen los preceptos de la escuela francesa; mas los hechos clínicos nacionales la justifican, y ante su evidencia se hace ociosa, para mí, toda discusion.

Voy á detenerme unos cuantos instantes en el procedimiento que se empleó para provocar este parto: segun llevo dicho ya, fué el de Kiwish.

Aceptado con tan justa razon como uno de los medios mas eficaces para des- embarazar prontamente al útero, esta vez, cual en otras varias que han ocurrido en la práctica mexicana, ha quedado demostrado, que ademas de su notoria utilidad como abortivo, es extraordinariamente sencillo. No se necesita ya emplear el aparato del autor, ni el irrigador de d'Eguisier, supuesto que ambos pueden ser con ventaja reemplazados por una simple jeringa de corriente continua. Digo con ventaja, porque la intensidad del chorro de esta clase de jeringas nunca determinará la rotura de la matriz, que es el reproche que por uno ó dos casos únicos, acaecidos en Europa, se ha dirigido contra tal procedimiento. Esta reforma ha sido hecha, hace algunos años, por nuestros profesores los Sres. Hidalgo Carpio y Rodriguez, cada quien por su parte.

Se ha introducido, ademas, otra modificación importante en el procedimiento de Kiwish, y ésta se debe solo al Sr. Rodriguez. No es preciso hacer periódicamente la inyeccion del agua tibia; mas útil es practicarla de una manera continua, tal cual se hizo en el presente caso. Esto tiene por mira provocar el parto en el menor tiempo posible. Gracias á eso pudimos ver que la dilatacion del cuello uterino se verificase dos horas y media despues de haberse comenzado á hacer las inyecciones, y aun hay casos recogidos en la práctica del Sr. Rodriguez, en los que se haya logrado á la hora y media, á la hora y aun á los quince minutos, como hace muy pocos dias aconteció en el hecho en que recientemente intervinieron los Sres. Hermosilla y Rodriguez.

La sencillez é inocencia del procedimiento de Kiwish, modificado por nuestros prácticos, hará que en lo de adelante sea preferido al taponamiento, á la dilata-

cion por la esponja ó por la *laminaria digitata*, á la puncion del huevo y al uso de multitud de otros medios, como el instrumento de Brown, el de Tarnier, etc.

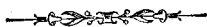
Réstame, para terminar, decir unas cuantas palabras respecto de la anatomía patológica.

En esta ocasion hemos podido observar que las lesiones viscerales no siempre figuran en el cuadro de la eclampsia. El derrame sanguíneo sub-aractinoideo que se encontró, pudo ser mas bien su efecto que su causa. Si hubiera sido anterior, habrianse entonces presentado primitivamente los síntomas de la apoplejía, y no los de la eclampsia.

Los riñones no presentaban la apariencia patognomónica que esos emontorios tienen en la enfermedad de Bright; la albuminuria no ha intervenido en este caso.

México, 30 de Setiembre de 1870.

IGNACIO CAPETILLO.



CIRUGÍA PRÁCTICA.

Aneurisma en el pliegue de la ingle.—Ligadura de la arteria iliaca externa. Curacion.

A mediados de Febrero del año próximo pasado de 1869, me vió mi compañero el Sr. Suarez, con objeto de que me encargara de la curacion de un enfermo, que tenia, segun me dijo, un aneurisma en la region inguinal del lado derecho. Pasé á examinar al citado enfermo, y encontré ser exacto el diagnóstico del Sr. Suarez, pues hallé un aneurisma que ocupaba el fin de la arteria iliaca externa y el principio de la femoral. El tumor aneurismal tenia la forma de una media esfera, del diámetro como de tres pulgadas en todos sentidos, correspondiendo la mitad inferior de él al muslo, y la otra mitad perdiéndose en la cavidad abdominal. Deprimiendo las paredes abdominales inmediatamente arriba del tumor, buscando la arteria iliaca, se encontraba ésta pulsando vigorosamente y dejando percibir una sensacion de frotamiento de la sangre en el interior del vaso, isócrono con las pulsaciones arteriales, pero no parecia prolongarse el tumor mas allá de los límites indicados arriba, y que la simple inspeccion con la vista hacia percibir, así como una ligera palpacion. Por lo demas, la compresion de la iliaca en el punto indicado hacia desaparecer las pulsaciones del tumor, que disminuia de volumen y de tension mientras duraba la interrupcion de la circulacion en el vaso.